

Xavier Ortiz Monasterio

Para ser humano

Introducción experimental a la Filosofía

 **Buena Prensa**

A Genevieve-Promesa, por los años transcurridos y por los años por venir.

*A nuestros hijos Jorge, Juan y María, como respuesta a su insistente pregunta:
“¿Qué hacen los filósofos?”.*

A mi madre y a mi padre, por lo que aprendí de ellos del oficio de ser hombre.

Índice

Prólogo	11
1. B.F. Skinner:	
más allá de la libertad y de la dignidad	19
La psicología como ciencia: el introspeccionismo	20
Del introspeccionismo al conductismo	24
El conductismo skinneriano:	
“Condicionamiento Operante”	30
¿Y la naturaleza del hombre?	39
2. Un mundo feliz: ¿realmente feliz?	43
Donde las dudas empiezan a surgir	43
Un mundo nuevo	48
¿“No” a la felicidad?	49
Los Alfas y los Epsilones	51
El Inspector y los Alfas	55
Los Rebeldes	58
3. Jean-Paul Sartre: la dignidad de ser libre	63
Libertad y dignidad	64
Conciencia y comportamiento	68
¿Qué es el ser humano?	71
La angustia	76
Mala fe y autenticidad	81
4. Karl Marx: el hombre es el futuro del hombre	87
El materialismo de Marx: primer paso	88
El ser humano: especie única	89
La especie que trabaja	90
La especie social	93
De las cavernas al capitalismo	96

Una sociedad dividida	100
Alienación	103
Otro paso en el materialismo de Marx	107
Revolución y mundo nuevo	110
Materialismo histórico: la ascensión del hombre	114
5. ¿Mala fe o alienación?	
Más allá de Sartre y de Marx	119
¿Define el individuo su propia identidad?	119
Libertad y demanda	120
“No” al individualismo sartreano	123
El hombre es entidad económica para el hombre	128
¿“Sí” a Marx?	131
6. Abraham H. Maslow: yo y mi circunstancia	
Normalidad y norma	136
Normalidad y naturaleza humana	139
Naturaleza humana y necesidades básicas	140
La jerarquía de predominio relativo	148
La función de la satisfacción	149
Irregularidades en la jerarquía de predominio	151
Naturaleza humana y jerarquía de crecimiento	153
Naturaleza humana e influencia cultural	159
Influencia cultural y libertad humana	163
7. Ni lo uno ni lo otro: el hombre es la norma	
Ni la Reserva... ..	170
...Ni el Nuevo Mundo	172
Ni comunismo	176
Ni capitalismo	185
8. Conclusión: hacia la sensatez	
Utopías y limitaciones humanas	195
Post-capitalismo	196
Yo y mi circunstancia	199
El valor de crecer: crítica de la posición de Maslow	202
Filosofía ¿para qué?	209

Simplemente, le faltaba algo; no era un ser humano completo. Era un trocito de hombre que se había desarrollado antinaturalmente, algo así como un órgano viviente conservado en una probeta de laboratorio. Pensé al principio que se trataba de una especie de salvaje primitivo; pero me equivoqué. Era en realidad un producto absolutamente moderno y muy de moda...: un fragmento de hombre que pasaba por un ser humano total.

Evelyn Waugh

Hoy en día hay que cerciorarse... de la identidad del pensador con el que va uno a tener el honor de discutir... ¿Está seguro de que existe realmente? En ese caso, ¿no es verdad que vive en constante evolución temporal y que tiene que afrontar el futuro planeando cómo va a actuar? De no ser así, ¿me perdonará que le diga sin rodeos y hablando como alguien convencido de su propia personalidad ética, que es un perfecto idiota?

Søren Kierkegaard

Prólogo

No sólo de pan vive el hombre. Concedido. Pero tampoco puede vivir sin pan, que yo sepa.

Extraña manera de empezar un libro supuestamente filosófico. Lo curioso, en realidad, es que eso nos extrañe. Después de todo, si la filosofía no tiene que ver con el hombre que duerme y estornuda y se limpia la nariz, como decía Kierkegaard, es decir, con el hombre que aunque no viva sólo de pan necesita pan para vivir, ¿qué importancia puede tener la filosofía? En todo caso, como el lector tendrá oportunidad de descubrirlo por sí mismo, este libro de introducción a la filosofía no tiene que ver más que con el ser humano de carne y hueso que somos cada uno de nosotros y que no puede vivir sin pan y sin muchas otras cosas más.

Se trata, pues, de una introducción a la filosofía. Sin embargo, aunque este libro nació de la experiencia del autor en las aulas y fue concebido para servir de texto en ellas, está escrito de manera que pueda ser leído con relativa facilidad por cualquier persona de cultura ordinaria que posea la elemental inquietud intelectual que distingue al adulto del niño.*

Probablemente el segmento más difícil del libro es este prólogo en el que trato de explicar el libro mismo. Es una pieza esencial para quien lo use como libro de texto. Pero si el lector impaciente prefiere aventurarse sin más en el capítulo primero o dejar el prólogo para leerlo al final, puede hacerlo sin perjuicios catastróficos para su comprensión.

Este libro está destinado a quienes no han tenido ninguna experiencia previa en el quehacer filosófico. Por consiguiente, no presupone ningún conocimiento técnico especial. Más aún, me he esforzado deliberadamente para evitar en todo lo posible la jerga

* Igualmente, este libro, aunque de introducción a la filosofía propiamente dicha, es suficientemente versátil como para servir de texto de introducción general en cursos de psicología, sociología, antropología, etcétera, cuyo objeto central de estudio es el ser humano.

filosófica. Lo he hecho así, no sólo porque me dirijo a principiantes, sino porque pienso que el idioma natural de la filosofía es el lenguaje ordinario, ya que la filosofía se refiere a la vida que todos vivimos o no se refiere a nada, y en ese caso no vale la pena perder el tiempo en ella.

La abrumadora mayoría de los alumnos de un curso de introducción a la filosofía no pretende llegar a ser filósofo de profesión. Desgraciadamente, la mayor parte de los libros de texto parecen concebidos como si ocurriera exactamente lo contrario. No así éste. A mi modo de ver, lo esencial en un curso de introducción es que el estudiante ordinario adquiera el sentido de la importancia de la filosofía, a pesar del hecho evidente de que ésta ni da para comer, ni está destinada a dar para comer. Si el curso consigue ese objetivo, cumple su función; si no, fracasa rotundamente, por mucha información que dé al estudiante sobre filósofos, filosofías, problemas filosóficos y métodos filosóficos. En todo caso, conviene que quien se dispone a usar este libro sepa que ése es el objetivo al que todo lo demás está subordinado en él.

El tema central del libro es la identidad del ser humano. Elegí ese tema, en primer lugar, por su excepcional alcance. Efectivamente, es imposible tratarlo sin tocar por lo menos de paso, si no todos, ciertamente la mayoría de los problemas fundamentales de la filosofía.* Queda a la discreción de cada profesor el explorar y discutir más a fondo con sus propios alumnos los puntos que le parezca pertinente investigar.

Otra ventaja del tema es su actualidad. Vivimos en un mundo que se distingue tanto por sus éxitos científicos y tecnológicos como por la carencia de ideas claras y serias sobre el lugar que por vocación natural toca al hombre en la totalidad. Ello nos deja a merced de la confusión reinante y frustrados en una de nuestras necesidades más profundas. Pensé, pues, que sería lamentable desaprovechar esta ocasión de afrontar nuestras inquietudes hu-

* Debo subrayar a este respecto una excepción importante, por lo que a este libro toca. Expresamente decidí evitar en él toda cuestión referente a Dios. Los problemas de ese género son demasiado complejos para tratarlos adecuadamente en un libro meramente de introducción y, por lo menos en mi personal sentir, demasiado importantes para tratarlos a la ligera. Me permito esperar que esta real laguna filosófica de mi libro tendrá incidentalmente la ventaja de ayudarnos a realizar nuestra radical solidaridad como seres humanos, independientemente de si Dios existe o no.

manas fundamentales, cuando éstas corresponden precisamente a la médula misma de la filosofía.

En efecto, la razón principal por la que escogí la naturaleza del hombre como tema central es su íntima relación con la esencia de la filosofía. Los seres humanos tendemos espontáneamente a filosofar. ¿Por qué? La razón es sencilla: porque nos importa *vitalmente* entendernos a nosotros mismos y al mundo.

Conducirnos adecuadamente en la vida no es ni mero lujo, ni cuestión de pura curiosidad intelectual. Es asunto literalmente vital, ya que lo que está en juego somos nosotros mismos. Pues bien, si no vamos a dejar al azar nuestra conducta en la vida, la única alternativa que nos queda es tratar de entendernos a nosotros mismos y al mundo en que nos vemos forzados a actuar por el mero hecho de haber nacido y estar vivos. Este es el contexto existencial en el que surgen las cuestiones filosóficas y al que tenemos que referirnos para comprender la importancia del que-hacer filosófico. Filosofía es, en resumidas cuentas, el intento del ser humano de entenderse a sí mismo en relación con el mundo a fin de conducirse adecuadamente. Quien posee un conjunto coherente de convicciones fundamentales sobre el ser humano en relación con el mundo, por las que determina su propia conducta, tiene de hecho una filosofía. Diferentes filosofías son constelaciones de convicciones fundamentales que difieren profundamente entre sí. Lo que caracteriza a la filosofía como disciplina intelectual es el esfuerzo sistemático de los que la practican por formar sus convicciones fundamentales tan inteligente y responsablemente como sea posible. Finalmente, un curso de introducción a la filosofía es un primer esfuerzo sistemático por lograr precisamente eso. Sería, pues, difícil, por no decir imposible, encontrar un tema más apropiado para una introducción a la filosofía que la reflexión sobre el hombre. En efecto, un conjunto coherente de convicciones sobre el agente que tiene que actuar en el mundo, implica necesariamente un conjunto correlativo de convicciones sobre el mundo en el que tiene que actuar, ya que de otro modo le sería imposible conducirse adecuadamente en él. Nada tiene, pues, de extraño que la filosofía haya estado tradicionalmente ligada al conocimiento que el hombre busca de sí mismo.

Como el lector tendrá ocasión de verificarlo, cada una de las teorías que estudiará en este libro equivale a lo que acabo de definir como “una filosofía”. Así pues, otra característica de esta

introducción es que presenta el material bajo la forma de filosofías completas más bien que como una serie de problemas agrupados bajo ciertas rúbricas, tales como epistemología, metafísica, ética, filosofía social, etcétera. ¿Por qué romper con la costumbre? La división del campo filosófico en diferentes áreas puede tener ventajas para ciertos propósitos. Sin embargo, tiene también la enorme desventaja, sobre todo para quienes se están iniciando en la reflexión filosófica, de oscurecer la unidad dinámica de la filosofía y, por consiguiente, su importancia, ya que tiende inevitablemente a producir la impresión de que la filosofía consiste en una serie de problemas puramente teóricos y más o menos independientes unos de otros. Es comprensible, en tal caso, que el estudiante confunda el quehacer filosófico con el estudio de ideas puras y no vea por qué haya de prestarle mayor atención. El riesgo de que esto ocurra disminuye considerablemente si se ve confrontado de buenas a primeras con constelaciones de convicciones que constituyen genuinas filosofías cuya adopción implica diferentes maneras de vivir, con consecuencias eminentemente prácticas.

El resultado al que aspira la reflexión filosófica es una filosofía, y una filosofía es, en último término, para vivir de acuerdo con ella, sin lo cual no sirve de nada. Por consiguiente, uno de los criterios más importantes para valorar una filosofía es la clase de seres humanos que seríamos y el tipo de sociedad que resultaría si realmente la viviéramos. Esa es la razón por la que, como el lector tendrá la oportunidad de observarlo, me refiero sistemáticamente a la famosa novela de Aldous Huxley, *Un Mundo Feliz*. Se trata de un recurso práctico para hacerle ver que toda filosofía genuina tiene consecuencias prácticas que hay que tomar en cuenta para evaluarla. Es, pues, esencial que el lector esté familiarizado con esa novela, sin lo cual el presente libro le será difícilmente inteligible.

Otra característica de este libro es que estudia exclusivamente teorías *contemporáneas* del hombre, es decir, filosofías cuyos autores son, en términos generales, contemporáneos nuestros. Una de las razones que me movieron a ello es que esto facilita el acceso a la reflexión filosófica. Suponiendo, en efecto, la igualdad de todos los otros factores, es evidente que el principiante tendrá menor dificultad en comprender tanto el lenguaje como las convicciones de pensadores con los que el lenguaje como las convicciones de pensadores con los que comparte, en términos generales, el mismo clima cultural.

Otra razón más importante todavía es que, de hecho, los otros factores no son iguales. El mundo en que vivimos y, por consiguiente, la manera como nos situamos en él han cambiado enormemente desde que Platón escribió sus admirables diálogos. La ciencia, la tecnología y la industrialización han producido transformaciones que ningún pensador de la antigüedad o del medioevo hubiera podido imaginar, mucho menos prever. Añádase a esto que la noción de evolución, de la que surge una nueva concepción del hombre como ser implicado en una interacción recíproca con el medio ambiente, es adquisición totalmente moderna. Así pues, sin tratar de decidir si estos factores restan necesariamente validez a las filosofías del pasado, parece acertado iniciarse en la reflexión filosófica a través de pensadores que hayan tenido oportunidad de tomar en cuenta esos factores.

La tercera razón que me motivó a estudiar pensadores contemporáneos es que un aspecto muy importante de la filosofía es la influencia que ésta ejerce sobre el individuo y su sociedad. Ahora bien, tal influencia es difícil de apreciar sin exponerse precisamente a aquellas filosofías que de hecho están ejerciendo su influencia sobre nosotros, aunque la mayoría tenga poca o ninguna conciencia de ello. Entre éstas se cuentan sin lugar a duda, las filosofías respectivas de Marx, Sartre, Skinner y Maslow, que trato en este libro, aunque no pretendo que sean necesariamente las únicas.

Posiblemente sorprenda el que haya yo incluido a Skinner y Maslow, ya que son psicólogos, no filósofos. Confieso que el purismo académico es para mí consideración muy secundaria, porque lo encuentro relativamente artificial. En todo caso, las teorías de Skinner y Maslow constituyen de hecho auténticas filosofías, es decir, conjuntos coherentes de convicciones razonadas sobre el hombre y el mundo en que éste vive y actúa. Que Skinner y Maslow hayan o no pretendido expresamente filosofar y que por razón de su formación profesional se consideren psicólogos más bien que filósofos, no tiene mayor importancia. Ello no hace sino demostrar que los seres humanos filosofamos espontáneamente, que la filosofía no es el dominio privado de cierta clase de especialistas llamados filósofos, y también tal vez que los filósofos de profesión se dedican frecuentemente a investigaciones puramente académicas, con lo cual fuerzan a otros a sustituirlos en el imprescindible quehacer filosófico.

Como ya lo indiqué, este libro no es ni pretende ser, una introducción a la *historia* de la filosofía. Tan es así, que ni siquiera observa el mínimo orden cronológico, que en el caso presente hubiera empezado con Marx. El orden que sigue obedece a otros motivos. Con frecuencia se dice que en filosofía no hay progreso y, por lo tanto, que la reflexión filosófica no conduce a nada. Este prejuicio tiene su origen, creo yo, en la manera como desgraciadamente estamos acostumbrados a concebir y estudiar la filosofía. Si confundimos la filosofía con la historia de las ideas, lo que encontramos es una desconcertante sucesión de ellas con cierta trabazón genética, pero sin verdadero progreso. Y si tomamos la filosofía por un conjunto de problemas puramente especulativos y más o menos independientes entre sí, lo que encontramos es una serie de soluciones que no sólo difieren de manera radical, sino que se contradicen positivamente las unas a las otras, sin que haya modo de zanjar la cuestión. Es, pues, verdad que la filosofía, concebida así, es incapaz de progresar y tiene por único resultado un escepticismo estéril. Pero el asunto cambia radicalmente en cuanto caemos en la cuenta de que la filosofía consiste en convicciones *prácticas*, inseparables, como tales, de los seres humanos concretos que las profesan y las viven. Ahora bien, cuando es cuestión de vivir y no de contemplar estéticamente ingeniosas o brillantes posibilidades abstractas, no todas las ideas son igualmente convincentes, ni todas las convicciones que parecen razonables a primera vista son capaces de resistir indemnes el embate del escrutinio crítico y de sobrevivir a la prueba inexorable de la práctica. El progreso filosófico consiste en adquirir convicciones más vigorosas y firmes, -por se más inteligentes y razonables- de modo que sea posible y valga la pena vivir de acuerdo con ellas. La razón por la que este libro confronta al estudiante con filosofías profundamente distintas es precisamente para brindarle la oportunidad de formarse convicciones de ese género.

En concreto, empezaremos por estudiar a Skinner, cuya filosofía tiene la ventaja de ser relativamente simple y, por lo tanto, fácilmente accesible. Además, Skinner sostiene que su posición es el resultado estricto de la aplicación sistemática del método científico al estudio del ser humano. ¿Cómo no conceder el primer lugar a un método que tanto éxito ha tenido en otros campos?

O bien el estudiante queda totalmente satisfecho con la filosofía de Skinner, o queda insatisfecho. En el primer caso, la

confrontación con filosofías diferentes a la de Skinner someterá a prueba la validez de las convicciones que ha adquirido, lo cual implica la posibilidad de que, gracias a esa confrontación, descubra deficiencias en la posición que ha adoptado y se vea forzado a modificar sus convicciones. En cuanto al estudiante que quedó insatisfecho con la filosofía de Skinner, tendrá amplia oportunidad de encontrar algo más satisfactorio en la filosofía de Sartre, ya que la posición de éste es exactamente antípoda a la de Skinner. Sea que el estudiante se identifique plenamente con Skinner o con Sartre o que no se identifique con ninguno de los dos, el encuentro con la filosofía de Marx le ayudará, o bien a poner a prueba la solidez y validez de las convicciones que ha adquirido, o bien a adquirir convicciones que le satisfagan. Y el estudio de la filosofía de Maslow ejercerá una función semejante. En otras palabras, el orden de este libro está diseñado para favorecer todo lo posible el progreso filosófico del lector al brindarle la oportunidad de formarse convicciones que ofrezcan garantía de validez. Como eso es algo que todo ser humano, intelectualmente adulto, busca implícita o explícitamente, el estudiante adquirirá por el hecho mismo el sentido de la importancia del quehacer filosófico.

Finalmente, conviene advertir al lector que este libro refleja las convicciones fundamentales de su autor por lo menos tanto como las de Skinner, Sartre, Marx y Maslow. Esta es, tal vez, una característica que puede parecer sospechosa, ya que vivimos en una época en la que, en nombre de la objetividad científica, tendemos a exigir que quien enseña neutralice sistemáticamente sus propias convicciones y se convierta en mero expositor. No es ésta la ocasión de discutir esa concepción de la objetividad, que yo personalmente encuentro absurda. Para el presente propósito bastará con hacer notar al lector que ni Skinner ni Sartre ni Marx ni Maslow son “objetivos” en ese sentido, ya que cada uno de ellos presenta razones por las que su propia filosofía le parece capaz de convencer a los demás. Ningún filósofo auténtico actúa como una grabadora; las grabadoras no tienen convicciones, y quien no tiene convicciones no tiene filosofía. Pues bien, tampoco soy yo una mera grabadora de filosofías ajenas y, si intentara serlo, sería un pésimo modelo para quienes usen este libro, ya que el papel del lector consiste en usar su propia inteligencia y su habilidad crítica para formarse convicciones de acuerdo con las cuales valga realmente la pena vivir. La filosofía del autor, como cualquier otra,

vale si realmente es convincente; si no, el lector acabará por desecharla, tarde o temprano. Ahora bien, si el lector no tiene reparo en exponerse al poder de persuasión de Skinner, Sartre, Marx y Maslow, no veo qué tenga que temer del autor de este libro o de su propio profesor.

Al respecto, lo único que me avergonzaría sería haber falseado las ideas de los pensadores que estudio aquí, a fin de favorecer ilegítimamente mi propia posición. Naturalmente, el escribir un libro para principiantes me obligó a sacrificar el grado de profundidad y detalle en la exposición que serían deseables y aun esenciales en una obra de otro tipo. Sin embargo, dentro de las limitaciones inherentes al género introductorio, he hecho cuanto me fue posible por presentar no sólo fiel, sino también convincentemente, la posición de cada uno de los autores que estudio aquí.

Lejos, pues, de esperar que el lector se deje lavar el cerebro por mí o por cualquier otro de los pensadores que va a encontrar en este libro, mi mayor deseo es que sea capaz de pensar por sí mismo para que las convicciones que adquiriera sean verdaderamente inteligentes y genuinamente personales, ya que lo que va a poner en juego es su propia vida. Esa es, después de todo, la razón por la que Sócrates no vaciló en afirmar que una vida sin reflexión auténtica no es digna de un ser humano.